

La Academia de Centroamérica. Ayer y hoy.

I

Bien decía Rodrigo Facio que muchas vidas no llegan a la plenitud porque no son capaces de soñar. Este no fue el caso del grupo de amigos que hace cuatro décadas decidió fundar la Academia de Centroamérica. Su propósito fue, precisamente, soñar. Soñar con un país mejor, con una comunidad más próspera, con una sociedad más libre y abierta tal como la entiende Popper.

Si bien se vale soñar, esto no era suficiente para este grupo. Conversar, dialogar, discutir debía sustentarse en un mejor conocimiento de la realidad. Opinar no podía basarse en ideas preconcebidas, menos aun en caer en la trampa de las ocurrencias. Un mejor conocimiento de la realidad era una tarea indispensable. A sabiendas de que no es posible llegar a conocer la realidad en su totalidad, el empeño por conocerla mejor ha sido un desvelo permanente en la Academia. Para que los sueños no se queden solo en sueños, es necesario anclar, firmemente, ambos pies sobre la tierra. Por eso la investigación ocupó un lugar esencial en el quehacer de la Academia desde sus primeros pasos.

Así, el realismo ha reinado en el seno de la Academia. En efecto, siempre le han sido extraños los planteamientos o esquemas cuyo propósito sea la transformación integral del orden social, del sistema político o del modelo económico. La tentación de proponer cambios dramáticos, radicales y rápidos es mucha, siempre está presente. Sin embargo, las realidades políticas raramente permiten actuar de esa manera. El futuro no se construye a grandes zancadas. Los ladrillos se ponen, laboriosamente, uno a uno.

Además de la capacidad para soñar y de un acendrado realismo, los miembros de la Academia se han inclinado por el pragmatismo. De hecho, es mucho en lo que están de acuerdo, pero también es mucho en lo que no lo están. Sus preferencias, a veces, son disímiles. Sus objetivos no son los mismos: algunos se enrumban a Roma, otros prefieren París o Estambul. Asimismo, quienes se dirigen a Roma aceptan diferentes caminos para llegar a la meta. En otras palabras, entre los asociados de la Academia hay diversidad de puntos de vista con respecto a los objetivos y acerca de los medios para alcanzarlos. Es más, entre los asociados, en el transcurso de los años, se han dado cambios tanto con respecto a los objetivos como a los medios. Esto se considera normal entre los miembros de la Academia.

Como hombres frágiles y apasionados los miembros de la Academia, los más viejos y también los más jóvenes, a veces no han soñado lo suficiente o lo han hecho en demasía; otras veces, no han sido todo lo realistas y pragmáticos que debieron haber sido. Sin embargo, al hacer el balance esos tres elementos han sido guías orientadoras de los asociados, en general.

Los asociados de la Academia se ganan su pan cotidiano en otros lares, cumplen sus deberes cívicos en diferentes agrupaciones políticas y en el claustro universitario, dan sus luchas desde otras trincheras como la ANFE y los medios de comunicación. ¿Pero entonces, en definitiva, qué amalgama a esta familia de amigos?

El común denominador, el elemento aglutinante reside en la promoción y en la defensa de la libertad. Creen, a pie juntillas, en la fuerza innovadora y creadora de la libertad. Libertad cuyo fundamento, en última instancia, según Hayek, es la ignorancia humana. Si alguien fuera omnisciente la libertad no sería

necesaria, saldría sobrando. Cuatro ojos ven mejor que dos. Y dos cabezas generan más ideas, opciones y posibilidades que una sola. Así, la libertad de discentir y la tolerancia de cambiar de puntos de vista son esenciales en la Academia. Sus asociados consideran que la libertad, como norma de las relaciones humanas, en cualesquiera de sus múltiples manifestaciones: políticas, sociales, culturales o económicas, es preferible, con mucho, a otro tipo de normas.

Ahora bien, no hay derechos sin deberes. El derecho a la libertad impone, a la vez, deberes y responsabilidades ineludibles. Libertad no es, no puede ser, sinónimo de libertinaje. La libertad es una virtud, el libertinaje un vicio, una verdadera carlanca para la vida en sociedad.

Es importante recordar que la Academia, como institución, en sus cuarenta años, no ha hecho pronunciamientos, ni propuestas. Tampoco formula críticas. Son sus miembros, a título personal, con nombre y apellidos, quienes asumen la responsabilidad de lo que digan, publiquen o hagan.

Un último punto es digno de destacarse. La Academia ha servido de espacio a sus asociados para elaborar pensamiento, realizar investigaciones, decantar posiciones y analizar críticamente políticas públicas. Por otra parte, miembros de la Academia han asumido, una y otra vez, los riesgos de participar como funcionarios públicos, en la ejecución de políticas públicas, en especial aquellas relacionadas con las decisiones económicas. Sin titubear, sin fruncir el ceño, se arrollaron las mangas y aceptaron incursionar, activamente, en la palestra, de manera responsable y entusiasta. Se ha dado así un constante ir y venir de asociados de la Academia al Ministerio de Hacienda, la Casa Presidencial y el Banco Central, así como a otras importantes instituciones

públicas como la Contraloría General de la República y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, sin olvidar el CONASSIF. La combinación de la teoría y la práctica ha sido fructífera. Tanto la investigación como la política económica se han enriquecido. No pocos miembros de la Academia han podido “curtirse” en los ajetreos propios de la política económica. Algunos de ellos muestran las cicatrices de las heridas inevitables que ocasiona la función pública.

II

Hablar de los primeros cuarenta años de la Academia de Centroamérica es referirse, a la vez, a la evolución de la economía costarricense en ese mismo período. La Academia ha estado presente en la gran mayoría de los principales debates sobre los temas económicos del país. Es necesario ahora mencionar al menos cuatro de estos temas, aunque sea a grandes pinceladas.

1. Al inicio la Academia centra sus actividades en el tema de la agricultura nacional. El país se transformó de una economía rural en una sociedad urbana. Como acontece en estas circunstancias, la importancia relativa de la agricultura tiende a disminuir en comparación con los demás sectores de la economía. La AID del gobierno de EE.UU. decidió financiar un programa de desarrollo agropecuario y propició la creación de la Academia de Centroamérica con el fin de elaborar los estudios básicos para llevar a cabo dicho programa. Desde entonces la agricultura ha estado sobre la mesa de la Academia.

Dos temas han sido recurrentes. Primero, insistir en que los elevados costos del proteccionismo agrícola, de los subsidios y de la llamada

“soberanía” alimentaria recaen, principalmente, sobre los grupos sociales de menores ingresos. Esto por cuanto, los pobres dedican una parte muy considerable de sus gastos a la compra de alimentos básicos. Y cuanto más pobres mayor es el impacto negativo. Estas políticas, en vez de disminuir la pobreza, la aumentan. Segundo, señalar el desbordamiento de la producción agrícola de la Meseta Central hacia las provincias periféricas del país. No solo la caña de azúcar emigra. Asimismo, la expansión de nuevos productos (melón, tubérculos, cítricos, plantas ornamentales y piña) se lleva a cabo en esas regiones más pobres del país. La diversificación de la producción agrícola ha sido muy significativa, así como la incorporación de esos productos en las exportaciones del país. El aprovechamiento de las ventajas comparativas basado en recursos naturales (tierra, clima, agua), en la mano de obra de inmigrantes y en el capital nacional y extranjero fue un logro importante. De hecho, las exportaciones anuales por habitante de productos agrícolas de Costa Rica – aproximadamente US \$ 500 al año - es de las más elevadas de América Latina.

2. Le toca a la Academia desarrollar sus actividades cuando el modelo de sustitución de importaciones está en pleno auge. Este modelo se aplica en Costa Rica acompañado de una amplia intervención del Estado en numerosos ámbitos de la economía. El modelo llega a su apogeo, a mediados de la década de los años setenta, con la creación de CODESA, máxima expresión del capitalismo estatal. En esos años ya se avizoran tiempos de tempestad. Dos crisis se incuban, simultáneamente. Una debido a los desequilibrios macroeconómicos: el déficit fiscal, la

inflación, la sangría que el CNP y CODESA representaba para el Banco Central y el desequilibrio externo, a pesar de que el precio del café alcanzó US \$ 300 por quintal. Por otro lado, el modelo económico vigente ya hacía agua. Representaba, cada día de manera más evidente, una camisa de fuerza para los empresarios y un obstáculo muy significativo para el desarrollo económico del país. En efecto, el tamaño del mercado nacional y centroamericano, resultado del proteccionismo arancelario, era inadecuado para generar suficientes oportunidades de inversión. Además, los impuestos a las importaciones equivalían, como es bien sabido, a impuestos a las exportaciones. El modelo entonces no permitía crecer “hacia adentro”, debido a las limitaciones del mercado, ni “hacia fuera”, por la falta de competitividad de la producción nacional.

La crisis había sido anunciada hacía ya tiempo. Cecilia Valverde, desde su columna cotidiana en La Nación, durante un cuarto de tiempo, con paciencia franciscana, denunció, una y otra vez, los excesos del intervencionismo estatal y los efectos perjudiciales del proteccionismo. Miguel Angel Rodríguez, a la sazón presidente de la ANFE, organizó, en febrero y marzo de 1980, un seminario para analizar el modelo económico costarricense. El resultado de este seminario tuvo gran repercusión. Posteriormente, en 1984, La Academia publicó el trabajo de Claudio González “Temor al Ajuste: Los Costos Sociales de las Políticas Económicas en Costa Rica durante la década de los 70”. Este pequeño opúsculo de apenas 60 páginas es, sin titubear, la publicación más importante de la Academia en sus 40 años. En él se crítica, de forma certera, el pasado y se pronostica, de manera acertada, el futuro.

Ante la doble crisis que aqueja al país, los asociados de la Academia concentran su atención en temas bien conocidos:

- (i) Restablecer los equilibrios macroeconómicos.
- (ii) Dar un golpe de timón para pasar del modelo de desarrollo “hacia adentro” (sustitución de importaciones e intervención estatal) al de desarrollo “hacia fuera” (promoción de exportaciones y liberalización económica).

Fue necesario abordar cuatro áreas principales, de manera simultánea:

- La mayor inserción de la economía nacional en los mercados internacionales.
- La creación de un sector exportador.
- La disminución del intervencionismo estatal exagerado.
- La creación de un sector financiero moderno.

Se trataba así, ni más ni menos, de un viraje de ciento ochenta grados. Con ello se lograría un mejor funcionamiento de los mercados internos y se promovería la apertura y la competencia internacionales. Así, mejorarían, las condiciones de vida de la población, en general.

3. Dentro del esfuerzo general por impulsar el proceso de cambio estructural, el mejoramiento del sistema financiero ocupó un lugar destacado en las tareas de la Academia. Difícilmente, podría lograrse el desarrollo económico del país, en ausencia de un sistema financiero

moderno. Para alcanzar este propósito los asociados de la Academia analizaron varios temas a la vez:

- (i) Considerar la importancia del sector financiero informal y cómo incorporarlo al sector formal.
- (ii) Crear un sector financiero privado, el cual para efectos prácticos no existía aun. Además, hacerle frente al problema del monopolio de las cuentas corrientes, en manos de los bancos estatales.
- (iii) Lograr que los bancos llegaran a funcionar como tales y no como simples ejecutores del programa crediticio del Banco Central.
- (iv) Poner especial atención al sistema de regulación y supervisión bancaria y financiera. La seguridad y la prudencia debían imperar, pero sin llegar a representar un obstáculo para el crecimiento vigoroso del sistema financiero.
- (v) Tomar en cuenta no solo los bancos sino también los demás intermediarios financieros (valores, seguros y pensiones). En este campo, la participación de Ronulfo Jiménez en las negociaciones para eliminar el monopolio de las pensiones en manos de CCSS fue decisiva.
- (vi) Lograr la competencia interna – sector formal y sector informal, intermediarios financieros públicos y los privados - representó un progreso nada despreciable. Sin embargo, ir un paso más allá era indispensable, a saber: abrir el sistema financiero nacional a la competencia externa. La apertura de la cuenta de capital, gracias a Jorge Guardia, ha tenido consecuencias importantes para la economía costarricense.

4. Cronológicamente, el segundo tema que acaparó la atención de la Academia fue la pobreza. Este problema aquejaba severamente a la población del país. Además, la crisis de los años 1980-1982 agravó todavía más la situación de la pobreza. La Academia incursionaba en un terreno relativamente virgen. Fue necesario abocarse, en primer lugar, a conocer mejor el fenómeno: su magnitud, sus características, su distribución geográfica. Ese esfuerzo inicial se plasmó en dos publicaciones pioneras: Algunas condiciones de vida de la población rural de Costa Rica en 1976 y La pobreza en Costa Rica: problemas metodológicos, un año después. En la elaboración de estas investigaciones Alberto Di Mare y Víctor Hugo Céspedes jugaron un papel estelar.

El tema de la pobreza mantuvo la atención de parte de la Academia: en la década de los 80 aparece Evolución de la Pobreza en Costa Rica; en la década de los 90 se publica Pobreza en Costa Rica: conceptos, medición y evolución. Para ese entonces Ronulfo Jiménez se había incorporado de lleno a estas investigaciones. En el nuevo siglo, la Academia dedicó su Tercera Jornada (2006) al tema de la pobreza y la Cuarta Jornada (2007) al de la distribución del ingreso. En la actualidad, con el apoyo de la Fundación Adenauer, Víctor Hugo y Ronulfo han vuelto a la carga. Ya están por terminar un nuevo estudio sobre las políticas estatales para combatir la pobreza. De esta manera, la Academia, a lo largo del tiempo, ha mantenido su interés sobre el tema de la pobreza.

III

Las ideas y la acción de los asociados de la Academia no se han dado en un vacío social y político. Esas ideas y acciones han tocado intereses muy importantes de poderosos grupos de poder - empresariales y laborales, políticos y profesionales -, creados al amparo del proteccionismo arancelario y de la intervención exagerada del Estado. No es de extrañar entonces que la oposición a los puntos de vista de los miembros de la Academia haya sido machacona y pertinaz. En realidad, no podía ser de otra forma. Navegar contra viento y marea, nadar contra corriente ha sido el pan cotidiano de la Academia. Cuál haya sido la constelación de factores sociales y políticos que hicieron posible los logros alcanzados y cuáles los que hayan obstaculizado y todavía hoy obstaculizan el progreso. Es sin duda, un tema de mucha trascendencia. Pero es harina de otro costal.

Ahora bien, cuarenta años de empeño y desvelo, de esfuerzo y diligencia, de paciencia y perseverancia, no han sido en vano. Ciertamente, con frecuencia se ha arado en el desierto. En otros casos, empero, los logros han sido significativos, la cosecha abundante. Sin embargo, aun queda un largo trecho por recorrer. Los desafíos y los retos son muchos y evidentes. Las posibilidades de crear y aprovechar nuevas oportunidades para alcanzar los anhelos de los fundadores de la Academia son también abundantes. Crear esas oportunidades y aprovecharlas es el compromiso cotidiano de los asociados de la Academia. De ello pueden estar seguros todos ustedes. Muchas gracias.

